se le ha llamado hemacate á causa del encarnado que domina en sus colores. En la parte superior de la cabeza tiene nueve escamas grandes dispuestas en cuatro órdenes como la naja; el primero y segundo están compuestos de dos piezas; el tercero de tres y el cuarto de dos; y he aqui una nueva escepcion en la forma, tamaño y órden de las escamas que revisten la parte superior de la cabeza de los reptiles venenosos, que por lo comun presentan en ellas con corta diferencia la misma forma y tamaño que en las de la espalda. La mandíbula superior está armada de dos colmillos huecos movibles y encerrados en una especie de estuche. Las escamas de la parte superior del cuerpo son lisas y romboidales: el color general de la espalda en la hemacate viva, es rojo mas ó menos brillante que le hacen sobresalir manchas blancas, cuya disposicion varía segun los individuos que parecen como jaspeados. Este encarnado baja mas ó menos en los individuos conservados en el espíritu de vino, que altera hasta el color de la parte inferior que en el animal vivo es amarillento. Hemos contado ciento treinta y dos láminas grandes debajo del vientre de la hemacate, que hace parte de la coleccion del rey, y veinte y dos pares de pequeñas debajo de la cola. El largo total de este individuo es de un pie, siete pulgadas y dos líneas y el de la cola dos pulgadas, una línea y un tercio. A Seba le enviaron del Japon una culebra de esta especie y otra de Persia.

Ya estaba muy adelantada la impresion de este tomo; cuando nos enviaron una hemacate tan bien conservada que hemos podido reconocer bien todos sus caractéres. Hasta que vimos este individuo no nos hemos asegurado de que esta culebra no tiene la parte superior de la cabeza cubierta de escamas semejantes á las del lomo como los mas de los reptiles



venenosos, sino guarnecida de nueve escamas grandes dispuestas en cuatro órdenes; y esta es la razon porque hemos dicho en el artículo que trata de la nomenclatura de las culebras que la naja era la única venenosa sobre cuya cabeza habiamos visto nueve escamas grandes asi dispuestas. Tenemos, pues, este motivo mas para convidar á los naturalistas á la investigacion de caractéres esteriores bien visibles y constantes, por los cuales se pueda en lo sucesivo distinguir las culebras venenosas de las que no lo son y ahora se puede ver con claridad cuantos mas caractéres era necesario emplear para componer nuestra tabla metódica de las culebras, de modo que se pudiese fácilmente conocer sus diversas especies.

## LA BLANQUISIMA.

El blanco mas brillante es el color de esta culebra que se halla en Africa, y particularmente en la Libia. Segun Seba la estremidad de su cola es negra, y sobre su cuerpo se advierten algunas manchas muy pequeñas del mismo color; pero Linneo dice que no tiene mancha alguna, y puede suceder que aquellas de que habla Seba fuesen consecuencia de la alteracion producida por el espíritu de vino en que se habia conservado el individuo que este tenia en su coleccion. Llega á tener de seis á siete pies de largo: se mantiene de pájaros y otros animalillos que mata con la mayor facilidad porque es muy venenosa; y por lo comun tiene doscientas nueve láminas grandes debajo del cuerpo y sesenta y dos pares de pequeñas debajo de la cola.

## LA BRASILIENSE.

Esta es una víbora del Brasil, conservada con este nombre en el Gabinete del Rey; su cabeza aparece cubierta por encima de escamas ovaladas, elevadas por una arista, semejantes en su forma y tamaño á las del lomo. El hocico, que es muy abultado, termina en una escama grande casi perpendicular á la direccion de las mandíbulas, redondeada por encima, y escotada ó cortada por abajo para dejar pasar la lengua. La parte superior del cuerpo presenta grandes manchas ovaladas, rojas y ribeteadas de negrizco, y en los intérvalos que dejan, otras manchas muy pequeñas, de un pardo mas ó menos oscuro. El individuo que hemos descrito, tiene ciento ochenta láminas grandes debajo del cuerpo, y cuarenta y seis pares de pequeñas debajo de la cola, de seis pulgadas y cinco líneas; sus colmillos movibles tienen nueve líneas poco mas ó menos de largo; no obstante, son la mitad mas cortos que los colmillos de dos mandíbulas de culebra venenosa enviadas del Brasil al Gabinete del Rey, y semejantes en todo, á escepcion del tamaño, á las de la brasiliense: si estas grandes mandíbulas han pertenecido á un individuo de la misma especie, puede creerse que tenia siete pies de largo. No he encontrado en autor alguno la figura ni descripcion de la brasiliense.

## LA VÍBORA HIERRO DE LANZA.

La hierro de lanza, que llega ordinariamente al largo de seis á siete pies, es una de las mayores culebras venenosas y del veneno mas activo. Es muy poco conocida de los naturalistas: ni aun Linneo ha hablado de ella: no se ha visto hasta ahora mas que en la Martinica, y acaso en la Dominica y en la Cayena, y de la primera de estas islas es de donde vino el individuo conservado en el Gabinete del Rey que vamos á describir: los viageros la han llamado tambien hasta ahora víbora amarilla de la Martinica, denominacion que no hemos querido usar porque el color de esta especie no es constante, y porque la mitad poco mas ó menos de los individuos que la componen, no son de color amarillo. Por lo mismo hemos preferido sacar su nombre de la estructura particular y constante de su cabeza.

La víbora hierro de lanza tiene esta parte mas abultada que el cuerpo, y notable por un espacio casi triangular, cuyos tres ángulos corresponden al hocico y los dos ojos. Este espacio elevado por sus bordes anteriores, representa un hierro de lanza ancho en su basa, y algo redondo por la punta.

Los agugeros de la nariz están muy inmediatos á la estremidad del hocico, y los ojos son grandes, ovalados y colocados oblícuamente. Cuando la hierro de lanza ha adquirido cierta corpulencia, se la nota en cada lado de la cabeza entre la nariz y los ojos una abertura que es muy visible en los individuos conser-

vados en el Gabinete del Rey, y mirado como agugeros auditivos de esta culebra. Cada uno de estos agugeros es efectivamente la estremidad de un pequeño canal que pasa por bajo del ojo, y que nos ha parecido ir á parar al órgano del oido. Como no hemos examinado sino individuos conservados despues de mucho tiempo en espíritu de vino, no hemos podido asegurarnos de este hecho, cuya verificacion es tanto mas interesante, cuanto no se ha observado hasta ahora en ninguna otra especie de culebra aberturas esternas para los oidos. Si estuviese bien comprobado, no podria dudarse que la hierro de lanza tiene estas aberturas para el oido como los lagartos, aunque con la diferencia de que en estos últimos animales, estas aberturas están situadas detras de los ojos, como en los pájaros y en los demas cuadrúpedos vivíparos, en vez de que la hierro de lanza los tendria entre los ojos y el hocico.

En cada lado de la mandíbula superior se percibe uno, y algunas veces dos y aun tres colmillos de que el animal se sirve para hacer las heridas en las cuales derrama su veneno. Estos colmillos, de sustancia muy dura, de figura de anzuelo, y comunmente del grueso de una lesna fuerte, son movibles, huecos desde su raiz, hasta su borde convexo, el cual presenta una pequeña hendidura, y vestidos de una membrana que se retira, y los deja ver cuando el animal abre la boca y los endereza para servirse de ellos. Su raiz está cubierta de una vejiga pequeña de membrana muy fuerte que contiene el veneno del animal, y en que, segun el autor de la memoria que acabamos de citar, puede caber como una media cucharada de las de tomar café. Pero esta bolsa nos ha parecido el verdadero depósito del veneno que nosotros hemos creido ver en vesículas colocadas á cada lado de la estremidad de las mandíbulas como en la víbora comun de



Europa, de donde por un conducto principal puede llegar al hueco del diente para salir por la hendidura de la parte convexa de él.

Como no hemos podido disecar sino víboras hierro de lanza conservadas desde mucho tiempo en espíritu de vino, y cuyas partes blandas igualmente que los humores estaban muy alteradas, no podemos asegurar nada en este punto.

El veneno de la víbora de hierro de lanza es casi tan líquido como el agua, y amarillento como el aceite de olivas que empieza á alterarse. El dolor que escita este veneno es semejante al que proviene de una quemadura, y es ademas acompañado de un grande abatimiento en la persona herida, pero no tiene olor ni sabor dicho veneno, ni parece que obre sino cuando es algo abundante ó se mezcla con la sangre, porque alguna vez se ha chupado sin ningunas malas resultas las llagas recientemente producidas por la mordedura de la hierro de lanza, y es fácil ver, comparando estos hechos con los que hemos referido en el artículo de la víbora comun de Europa, que los órganos relativos al veneno, la naturaleza de este jugo funesto, y la forma de los dientes, son con corta diferencia lo mismo en esta que en la de la Martinica.

La lengua es muy angosta y larga, y se mueve con suma velocidad; las escamas del lomo ovaladas, y elevadas por una arista, el color general del cuerpo amarillo en algunos individuos, y gris pardo en otros; y lo que prueba que no se debe mirar los individuos amarillos como dos especies diferentes, ni aun dos variedades constantes, es que se hallan por lo comun en un mismo parto tantos viboreznos grises como amarillos. En la coleccion de Mr. Badier, buen observador, que acabamos de citar en otro lugar, hemos visto una variedad de hierro de lanza, que en vez de tener el color amarillo, le tenia jaspeado

de muchos colores mas ó menos lívidos, mas ó menos pardos, distinguiéndose ademas en una mancha muy oscura colocada detrás de los ojos, y á cada lado de la cabeza.

La hierro de lanza tiene por lo comun doscientas veinte y ocho láminas grandes debajo del cuerpo, y sesenta y un pares de pequeñas debajo de la cola. Hemos hallado estos dos números en un individuo cuyo largo total era de un pie, cuatro pulgadas, seis líneas y un tercio, y el de la cola de dos pulgadas, cinco líneas y un sesto. En otro individuo contamos doscientas veinte y cinco láminas grandes, y cincuenta y nueve pares de pequeñas, aunque era mayor, y tenia dos pies, cuatro pulgadas y siete líneas de largo total.

Cuando la hierro de lanza vá á lanzarse al animal que quiere morder, se enrosca en espiral, y sirviéndose de su cola como de punto de apoyo, se lanza con la velocidad de la flecha; pero el espacio que corre es por lo comun muy corto. No gozando de la agilidad de otras culebras, y estando casi siempre entorpecida, especialmente cuando refresca la temperatura, se mantiene oculta debajo de montes de hojas, en troncos de árboles podridos, y aun en agugeros abiertos en la tierra. Muy rara vez penetra en las casas de campo y jamás se la encuentra en las de las ciudades; pero se retira comunmente á los plantíos de cañas de azúcar, donde es atraida por los ratones de que se mantiene. No muerde ordinariamente sino cuando se la toca ó irrita; pero jamás lo hace sin una especie de rabia: es fácil conocer que está cerca por el olor fétido que esparce, y por el grito de ciertos pájaros, como la pechuga blanca, que asustados al parecer por la semejanza que tiene con las culebras que los persiguen y devoran sobre los árboles, se reunen y revolotean sin cesar al rededor de ella. El que es sorpren-



do por esta culebra, puede presentarle una rama de árbol, un puñado de hojas ó cualquier otro objeto que cautive su atencion y le dé tiempo para armarse: un golpe solo basta algunas veces para matarla. Despues que se la ha cortado la cabeza, conserva el cuerpo por algun tiempo un movimiento vermicular.

Este dañoso reptil se junta con su hembra en el mes de abril ó marzo: se unen tan íntimamente, y se aprietan dándose tantas vueltas, que representan, segun un buen observador, dos gruesas cuerdas torcidas juntas. Permanecen asi reunidos por muchos dias, y se debe evitar con gran cuidado perturbarlos en aquel tiempo de amor en que nuevas fuerzas hacen sus movimientos mas prontos, y su veneno mas activo. La madre lleva en el vientre sus hijuelos por mas de seis meses, segun el autor de la memoria citada, cuyo tiempo, mucho mas largo que el de la gestacion de la víbora comun, que es solo de dos ó tres meses, debe ser proporcionado á la diferencia del largo del cuerpo de estas dos culebras, pues la hierro de lanza llega á doble largo que la víbora comun de Europa. Segun ciertos viageros, sus hijuelos salen enteramente formados del vientre de su madre, la cual no deja de serpear en tanto que ellos nacen á la luz; pero segun otro observador, se desembarazan de su envoltura en el momento mismo en que la hembra los pone en la tierra. Cada parto comprende desde veinte, hasta sesenta hijuelos, y parece que el número es siempre par. Al nacer tienen el grueso de una lombriz, y de ocho á nueve pulgadas poco mas de largo; cuando son adultos llegan al largo de siete pies como hemos dicho, y entonces tienen en medio del cuerpo tres pulgadas y media de diámetro. Hay individuos mas gruesos y largos; pero son muy raros.

La hierro de lanza se sustenta con lagartos, ameivas, y tambien de ratones, aves, caza y gatos. Su bo-

ca puede abrirse hasta un punto desmesurado, y dilatarse tanto que se la ha visto tragar un cochinillo de leche; pero una culebra de esta especie, habiéndose tragado un dia un sarigueya corpulento, se infló mucho y murió.

Cuando se la escapa la presa que tuvo asida, sigue sus huellas arrastrándose con trabajo; pero como tiene los ojos y el olfato escelentes, la alcanza con facilidad, porque bien pronto queda abatida por la fuerza del veneno que ha destilado en la llaga; empieza siempre á tragar por la cabeza su presa; y cuando esta es grande, queda la culebra como rendida, y en un estado de entorpecimiento que la tiene inmóvil hasta que la digestion está adelantada.

Digiere lentamente, y cuando se mata una hierro de lanza algun tiempo despues de haber tomado alimento, exhala de su cuerpo un olor fétido é insoportable. No obstante la repugnancia que debe causar esta culebra, se han atrevido á comer de ella algunos negros y aun blancos, y han encontrado que su carne era un manjar agradable. Sin embargo, el mal olor de que está impregnada cuando viva, debe conservarse despues de muerta, y hacer su carne un alimento tan repugnante como peligroso es su veneno.

Se ha escrito que este era tan funesto, que no se conocia ninguno que hubiese sido curado de la mordedura de la hierro de lanza: que los que habian sido heridos por sus colmillos envenenados, morian algunas veces en el espacio de seis horas y siempre en medio de dolores agudos: que el veneno de las culebras jóvenes de esta especie daba tambien la muerte; pero que la parte mordida no se hinchaba, y que el herido en este caso sentia solo dolores leves, ó no sentia alguno, y que por lo comun se declaraba una parálisis en partes distintas de la mordida. Hemos leido estremeciéndonos que han sido empleados en vano



un gran número de remedios para salvar la vida de infelices heridos por la hierro de lanza, y que se habia conseguido solo disminuir los dolores de los que espiran algunas horas despues por el efecto de este veneno terrible: el autor de la memoria que hemos citado, cree al contrario deber afirmar que sin la concurrencia de ciertas circunstancias particulares, en que el remedio sin embargo es siempre eficaz, la curacion es tan pronta como segura, que los medios de obtenerla son muchos y muy simples: que los negros y mulatos conocen el modo de emplearlos: que muchos métodos han sido seguidos del mas feliz suceso, aunque se haya tardado en ponerlos en práctica doce y aun quince horas despues del accidente: que la situacion del enfermo no es dolorosa, y que perece sin salir del letargo profundo en que queda siempre desde el momento de su herida. La actividad del veneno de la hierro de lanza debe variar con la edad del animal, la estacion y la temperatura; pero de cualquier modo, ¿por qué un ser tan funesto existe todavía en islas en que seria posible esterminar su raza? ¿por qué dejar vivir una especie que no se la debe mirar sino con horror? ¿y porqué buscar únicamente remedios impotentes por lo comun contra los males que produce, cuando por medio de una pesquisa obstinada y de una guerra á sangre y fuego, se puede llegar á purgar de tan venenoso reptil los diversos paises en que ha sido observado?

## LA CULEBRA TRIANGULAR.

Se da este nombre á una culebra enviada al Gabinete del Rey con el de *víbora de la isla de San Eus-*

*taquio*. Tiene mucha analogía por la disposicion de los colores con la víbora comun: es verdosa con manchas de diversas figuras en la cabeza y en el cuerpo, donde se reunen formando una cinta irregular y longitudinal. Las grandes láminas que revisten su vientre en número de ciento cincuenta, son de un color oscuro ribeteado de blanquizco, y tiene sesenta y un pares de pequeñas láminas debajo de la cola.

Hemos tomado su nombre de la forma de su cabeza, que parece tanto mas triangular, cuanto las dos estremidades de las mandíbulas superiores forman por detras dos puntas muy salientes. Esta víbora está armada de colmillos huecos y movibles; escamas semejantes á las del lomo guarnecen la parte superior de la cabeza, y son romboidales y lisas en vez de estar elevadas por una arista como las que cubren el lomo de la víbora comun, y el cuerpo es muy delgado hácia la cabeza. El individuo que hemos descrito tenia dos pies y cuatro pulgadas de largo total, y su cola cuatro pulgadas, cuatro líneas y tres sestos.

## LA DIPSA.

En América, y particularmente en Surinam, es donde, segun Seba, se cria esta culebra venenosa, cuyo cuerpo está cubierto de escamas ovaladas, azuladas en el centro y blanquizcas por las orillas. Las grandes laminas que revisten su vientre son blancas, y en número de ciento cincuenta y dos. La cola es larga, muy delgada, y cubierta por debajo de ciento treinta y cinco pares de láminas pequeñas, á lo largo



de las cuales se estiende una raya azulada. La mandíbula superior está armada de colmillos movibles como en las demas especies de culebras venenosas.

## LA ATROPOS.

Esta culebra venenosa que se halla en América, merece bien el nombre que Linneo la ha puesto por la fuerza del veneno que oculta, porque en efecto á nadie mejor que á una parca convenia consagrar un reptil tan funesto. Su cabeza se parece algo en la forma á un corazon: tiene muchas manchas negras, ordinariamente en número de cuatro; y está guarnecida por encima de escamas ovaladas elevadas por una arista y semejantes á las del lomo.

El color general de la parte superior del cuerpo es blanquizco, y sobre este fondo se estienden cuatro órdenes de manchas rojas, redondas muy grandes, con otra manchita blanca en el centro de ellas. La átropos tiene ciento treinta y una láminas grandes debajo del vientre, y veinte y dos pares de pequeñas debajo de la cola.

## LA LEBERIS.

Esta culebra es venenosa: la parte superior de su cuerpo está cubierta de rayas trasversales, estrechas y negras: tiene ciento diez láminas grandes debajo

del cuerpo, y cincuenta pares de pequeñas debajo de la cola: se halla en el Canadá, y Mr. Kalm es quien la ha dado á conocer.

## LA ATIGRADA.

No sabemos de qué pais ha sido enviada al Gabinete del Rey esta culebra, cuya mandíbula superior está armada de colmillos movibles. Su cabeza se parece mucho á la de la víbora comun, y lo alto de ella está guarnecido de pequeñas escamas ovaladas, elevadas por una arista, y semejantes á las del lomo.

La parte superior del cuerpo es de color rojo blanquecino, con manchas oscuras ribeteadas de negro, semejantes á las que se ven en las pieles de pantera ó de otros animales del mismo género, conocidas en el comercio con el nombre de pieles de tigre; y he aquí por qué hemos designado esta culebra con el epíteto de atigrada. El individuo que hemos descrito tenia doscientas veinte y tres láminas grandes debajo del cuerpo, y sesenta y siete pares de pequeñas debajo de la cola: su largo total es un pie, tres pulgadas y nueve líneas, y el de la cola dos pulgadas y cuatro líneas.

# CULEBRAS OVIPARAS.

## LA CULEBRA VERDE-AMARILLA,

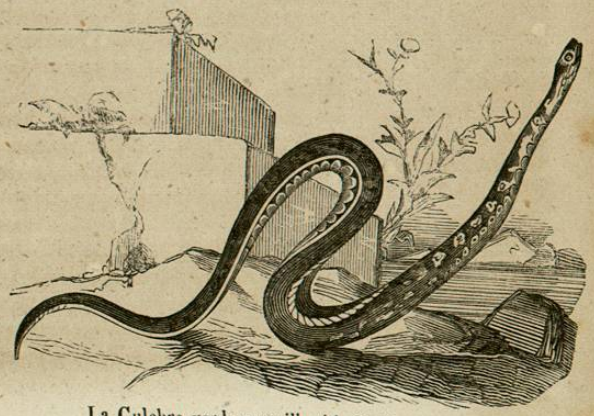
### Ó LA CULEBRA COMUN.

Hasta aquí solo hemos hablado de reptiles funestos, de venenos mortales, de causas peligrosas y ocultas, y no nos hemos empleado sino en relaciones espantosas é imágenes horribles. No solamente los abrasados paises del Asia, Africa y América nos han presentado gran número de culebras venenosas, sino que tambien hemos visto á estas terribles especies desafiar los rigores de los climas septentrionales, estenderse por nuestra Europa, infestar nuestras provincias, y penetrar hasta cerca de nuestras habitaciones. Rodeados, por decirlo así, de estos ministros de la muerte, no hemos considerado en cierto modo sino con asombro, la superficie de la tierra; la naturaleza envuelta en un velo de luto, nos ha parecido multiplicar sobre nuestro globo las causas de destruccion, en vez de esparcir los gérmenes de la fecundidad; y este solo pensamiento ha mudado para nosotros la faz de todos los objetos. Engañada nuestra imaginacion ha

emponzoñado anticipadamente nuestros mas puros placeres: la estacion mas hermosa, aquella en que todo parece que se reanima para amar y reproducirse, no habria sido para nosotros mas que el momento de disputar un enemigo terrible armado contra nuestra vida; el mas fresco verdor, y las flores mas ricamente coloradas, ostentadas con magnificencia por una mano benéfica y conservadora en la mas risueña pradera, no habrian sido á nuestros ojos mas que una pérfida alfombra tendida por el genio de la destruccion sobre las horribles guaridas de culebras venenosas; y los rayos vivificantes del sol mas puro no nos habria parecido inundar la atmósfera sino para dar mas fuerza á las armas emponzoñadas de funestos reptiles. Apresurémonos, pues, á precaver tales efectos: hagamos suceder á cuadros lúgubres, imágenes agradables, y que la naturaleza recobre, por decirlo asi, á nuestros ojos su esplendor y su pureza. Las culebras que vamos á describir no nos presentarán ni veneno mortal, ni armas funestas; no nos manifestarán si no movimientos agradables, proporciones delicadas, colores suaves ó brillantes: segun nos vayamos familiarizando con ellas, gustaremos de encontrarlas en nuestros bosques, en nuestros campos, y en nuestros jardines, pues no solo no turbarán la paz de nuestras habitaciones campestres, ni la pureza de nuestros dias mas serenos, sino que aumentarán nuestros placeres con la belleza de sus matices, y la vivacidad de sus evoluciones: las veremos con interés unir sus movimientos á los de diversos animales que pueblan nuestros campos: encontrarse sobre los árboles hasta en medio de los juegos de las aves, y contribuir á animar en todas sus partes el vasto y magnífico teatro de la naturaleza en la primavera.

Comencemos, pues, por aquellas que se crian en gran número en los paises que habitamos. Entre estas

La Culebra triangular.



La Culebra verde amarilla ó la Culebra comun.

culebras, por lo comun las mas pacíficas, y algunas veces tambien familiares, debemos contar la verde-amarilla, ó la culebra comun.

Esta culebra, de que Mr. Daubenton ha tratado el primero, es muy comun en muchas provincias de Francia, especialmente en las meridionales, cuyos bosques y parages retirados y húmedos puebla: parece confinada á los paises templados del antiguo continente, pues no se la ha encontrado todavía en las provincias calorosas del antiguo mundo, ni en América, y no debe habitar tampoco en el Norte, puesto que no ha hecho mencion de ella el célebre naturalista sueco. Es tan inocente, como peligrosa la víbora: adornada de colores mas vivos que este reptil funesto, dotada de mayor tamaño, mas airosa en sus proporciones; mas ágil en sus movimientos, mas apacible en sus hábitos, y sin veneno alguno que derramar, deberia ser mirada con tanto placer, como la víbora con espanto. No tiene como esta dientes corvos y movibles, y no nace enteramente formada sino en el huevo de donde salen sus hijuelos despues de algunos dias puestos. A pesar de todas estas desemejanzas que la distinguen de las víboras, el gran número de analogías esteriores que tiene con las mismas, han hecho creer largo tiempo que era venenosa, y esta falsa idea ha sido causa de que se la haya atormentado persiguiendo á este inocente animal como peligroso; y aun hay pocos que se atrevan á tocarla sin temor, y á mirarla sin repugnancia. Sin embargo, este animal tan pacífico como agradable, puede ser distinguido fácilmente de las demas culebras, y particularmente peligrosas víboras por los diversos colores de que está vestida. La distribucion de ellos es muy constante: empezando por los de la cabeza, que es algo aplastada, sus ojos están ribeteados de escamas amarillas casi de color de oro que aumentan su viveza. Las mandíbulas, cuyo

contorno es redondeado, están guarnecidas de escamas grandes de amarillo mas ó menos bajo, en número de diez y siete, sobre la mandíbula superior, y de veinte sobre la inferior.

Tiene por lo comun trece dientes en el órden esterior de las dos mandíbulas alta y baja, y diez igualmente en cada lado en el órden interior; y asi la culebra verde-amarilla viene á tener por lo regular noventa y dos dientes corvos, pero inmóviles, vueltos y trasparentes.

La parte superior del cuerpo desde la punta del hocico es negra, ó de color verdoso muy oscuro, al cual corren de un cabo al otro un gran número de rayas compuestas de pequeñas manchas amarillas de diversas figuras, unas largas, otras romboidales, etc., y algo mas grandes hácia los lados que en medio del lomo. El vientre es de color amarillento, y cada una de las grandes láminas que le cubren tiene un punto negro en cada una de las dos estremidades de ella, por donde está tambien ribeteada con una estrechísima línea negra, lo cual produce en cada lado de la parte inferior del cuerpo un órden simétrico de puntos, y de pequeñas líneas negrizcas colocadas alternativamente. Esta linda culebra llega ordinariamente al largo de cuatro pies y ocho pulgadas, y entonces tiene tres pulgadas y seis líneas de circunferencia en el parage mas abultado de su cuerpo. Por lo regular tiene doscientas seis láminas grandes debajo del vientre, y ciento siete pares de pequeñas debajo de la cola, cuyo largo es igual las mas veces á la cuarta parte de todo el animal.

Llega á ser mucho mas grande cuando es de una edad mas avanzada, y puede llegar muy bien á su completo desarrollo por cuanto se liberta fácilmente de los diversos peligros á que está espuesta, porque puede recibir heridas considerables sin perecer, y vivir muy largo tiempo como los demas reptiles sin tomar alimento alguno.



Se las ha visto pasar muchos meses sin comer.

Un amigo me ha escrito que ha visto una culebra jóven (probablemente de la especie que se trata aqui) encontrada en una viña por unos aldeanos, y atada á la punta de una orquilla muy larga vivir al cabo de ocho dias aunque no habia tomado ningun alimento.

Me aprovecho con gusto de esta ocasion para pagar un tributo de ternura, y de reconocimiento á este pastor ilustrado y virtuoso, que en cierto tiempo tuvo á bien encargarse de educar mi juventud.

Por lo demas, la culebra verde-amarilla se mantiene casi siempre oculta, como si los malos tratamientos que ha recibido la hiciesen tímida; procura huir cuando se la descubre; y no solamente se las puede coger sin temor de veneno de que jamás está infectada, sino tambien sin conocer ninguna resistencia de su parte por mas esfuerzos que haga para escaparse. Despues de cogida se hace mas bien dócil, y se somete á una especie de domesticidad: se ven con frecuencia que algunos muchachos cogen culebras de esta especie, las que atan por la cola y las obligan fácilmente á serpear unidas de aquel modo hácia la parte que quieren. Se deja rodear al brazo ó al cuello, enroscar en diversas vueltas de espiral, volver y revolver en diferentes direcciones, y colgar en varias posturas sin dar ninguna señal de descontento, antes parece tener gusto en jugar asi con sus dueños; y como su apacibilidad y falta de veneno no son tan conocidas como deberian serlo para la tranquilidad de los que habitan en el campo, hay charlatanes que se sirven aun de estas culebras para divertir y engañar al pueblo, que cree que tienen poder para hacerse obedecer á la menor señal por un animal que no puede algunas veces mirar si no temblando.

Hay no obstante ciertos momentos, y aun ciertas estaciones del año, en que la culebra verde-amarilla, sin ser peligrosa, manifiesta el deseo de defender ó de salvar lo que ama, deseo tan natural á todos los animales: tambien se ha visto alguna vez á esta culebra, sorprendida por la aparicion repentina de alguno en el momento en que avanzaba para atravesar un camino, ó que oprimida por el hambre se arroja á una presa, enderezarse fieramente, y dar un silbido de cólera. Pero aun en aquel momento ¿qué habria que temer de un animal sin veneno, cuyo poder estaba reducido al que la imaginacion exaltada del que la veia la quisiese dar, y cuya fuerza y dientes no son peligrosos sino para las lagartijas, y otros animales débiles que le sirven de alimento?

En todos los sitios en que el frio es riguroso la culebra comun se oculta en agugeros subterráneos, ó en otros huecos ó concavidades donde se entorpece mas ó menos completamente durante el invierno. Cuando vuelven á parecer los hermosos dias de la primavera, sale este reptil de su sopor, y deja la camisa como las demas culebras. Revestido en seguida de una nueva piel, penetrado de un calor mas vivo, y reparadas todas las pérdidas que habia sufrido con el frio y la dieta, va á buscar á su compañera, y dar en medio de la yerba fresca sus silbos amorosos. Su pasion debe ser muy viva, pues se las ha visto muchas veces arrojarse á los que han llegado á turbar sus amores en el retiro que habian escogido. Este afecto del macho y de la hembra no debe causar maravilla en un animal capaz de tomar cariño decidido á las personas que le cuidan cuando se le ha reducido á una especie de domesticidad, y que ha habido quien quiera comparar á aquel á quien concedemos mas instinto. Acaso seria de esta especie la culebra de que se cuenta el hecho siguiente, confirmado por un naturalista muy digno de fé.



Este observador vió una culebra, que llamó *culebra ordinaria de Francia*, que tenia tanto afecto á la señora que la mantenia, que se escurria muchas veces á lo largo de sus brazos como para acariciarla, se ocultaba debajo de sus vestidos, ó se acostaba en su seno. Dócil á la voz de la que parecia amar, iba á ella cuando la llamaba: la seguia con constancia: conocia hasta su modo de reir, y se volvia hácia ella cuando andaba como para esperar sus órdenes. Este mismo naturalista ha visto un dia á la dueña de esta apacible y familiar culebra echarla en el agua siguiendo ella en un barco la corriente de un rio grande. El fiel animal siempre atento á la voz de su ama querida, nadaba siguiendo el barco; pero habiendo crecido la marea en el rio, y contrariando las olas sus esfuerzos, cansada ya con los que habia hecho, fué bien pronto sumergida.

Acaso tambien debe referirse á esta culebra verde y amarilla una de Cerdeña que Francisco Cetti ha dado á conocer con el nombre de *colubro uccellatore* (culebra pajarera), porque sube trepando á los árboles á buscar los huevos, y aun los pajarillos de que se alimenta. Este reptil es muy comun en Cerdeña: su largo es ordinariamente de cuarenta y seis pulgadas y ocho líneas, y su mayor grueso de dos pulgadas y cuatro líneas. El color de su espalda es negro variado de amarillo, y el mismo amarillo lo es tambien de la parte inferior del cuerpo: tiene doscientas diez y nueve láminas grandes, ciento dos pares de pequeñas, y no es venenosa.